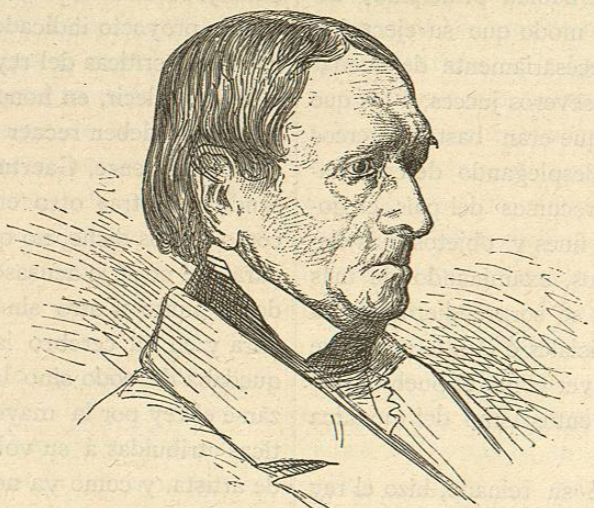


»Cierto, cuanto más iba tomando ese culto del arte un carácter monárquico, particular é individual, menos se podía obtener por él la sola cosa verdaderamente grande: abriendo de una manera tan vasta como fuera posible, todas las vías á la acción y á las creaciones de los artistas, libres en cuanto más mejor de todo género de trabas, se hubiese conseguido despertar el genio del arte en la nación; esta nueva vida artística no hubiera debido recibir más que de sí misma los impulsos necesarios, y, en fin, las creaciones más dignas hubieran debido sólo tener seguros los puestos más dignos.

»Pero desde su primer desenvolvimiento, fueron

roídas las Bellas Artes en Baviera, por una verdadera gangrena. Encuéntrase desde luego en ellas la profunda corrupción que, excepción hecha de las ciencias naturales con su desenvolvimiento vigoroso é independiente, mina en el siglo actual todas las ciencias y toda la literatura; hablamos de ese gran mal que hace que todos los que encargan trabajos y hacen trabajar, sean mecenas, editores, asociaciones artísticas ó científicas, dominen el mundo del espíritu y cambien en productos industriales las obras de las artes en otro tiempo llamadas liberales. No fué bajo tales auspicios como se formó el gran arte italiano, salido de la misma vida nacional,



CORNELIUS

en Venecia, Roma y en Toscana; en parte alguna mostró la menor huella de una implantación en un suelo ingrato, ó de un arte creado en un invernadero; en parte alguna manifiesta la acción dominadora de un soberano quien, indicando por sí mismo todo lo que hay que hacer, pierde necesariamente el instinto con el cual un verdadero amigo de las artes abandonaría á los artistas á su propia inspiración en vez de hacerles hacer lo que él querría, y que sumergido en la masa de numerosos detalles, pierde inevitablemente el gusto delicado del bello ideal y de las cosas más elevadas.»

Bastara esto para que resulte evidente el carácter de la restauración artística de Alemania bajo la influencia del rey Luis.

Pero pasó el rey Luis y quedó el bien que hizo, y Gervinius que alcanzó otros tiempos que los suyos hubiera podido decir que si en todas las artes han brillado los alemanes en el transcurso de la historia, en unas más que en otras han demostrado su voca-

ción, y esta vocación manifiesta hoy por la arquitectura, ha dado lugar á que Alemania, sin haber creado, pero sí con su eclecticismo del mayor gusto, haya restaurado en Europa la madre de las artes.

Fué la Baviera la que despertó en los demás Estados alemanes el culto de las artes, por esto era digna de que fuera en su artística ciudad de Nuremberg en donde se instalara el Museo nacional alemán.

Como los grandes hechos de Alemania en 1870 la han constituido en la primera potencia europea, y su influencia es casi avasalladora desde entonces, lo mismo en política que en ciencia y arte conviene introducirnos en el conocimiento de un artista: y para esto no lo podemos hacer mejor que siguiendo lo que escribió Weber, que ha de ser nuestro guía en lo futuro.

Weber, el profesor de historia de la Universidad de Heidelberg, el autor de la *Historia moderna* más celebrada, nos dice:

Que «la tendencia clásica,—de la cual ya hemos hablado en el tomo anterior,—combatieronla primero un cierto número de artistas alemanes que vivían reunidos en Roma á primeros de nuestro siglo, quienes manifestaron su conformidad íntima por sus estudios y hasta por su vida en común. Entrando completamente en las ideas de Schlegel y de Tieck, consagraron exclusivamente su arte á la representación de los asuntos cristianos, según los antiguos modelos alemanes é italianos. Varios de ellos seña-

laron su adhesión al neo romanticismo al convertirse al catolicismo. A la cabeza de esa piadosa cofradía artística se encontraba Federico Overbeck, nacido en Lubeck en 1789. De un carácter dulce y tierno, Overbeck detestaba la mitología como una idolatría, así manteniéndose siempre alejado del arte y de la poesía antiguas, tomaba exclusivamente sus asuntos á la religión y á las leyendas cristianas; llegando á revestirlos de una profunda expresión de piedad, de una gracia y de una belleza que hicieron celebrar



W. Schadow

la mayor parte de sus obras. Pero la inmaterialidad llevada hasta la alegoría, quita á sus cuadros todo vigor, toda fuerza y toda grandeza. Entre sus numerosas obras religiosas, *la Entrada de Jesucristo en Jerusalén, el Cristo en casa de Marta y María, la Resurrección de Lázaro, la Coronación de María*, etcétera; el gran cuadro del Museo de Staedel en Francfort, *La Alianza de la religión y la Iglesia con las Artes*, es el que muestra de una manera más clara las cualidades y los defectos del artista, la belleza y la perfección de la composición y del colorido, como la monotonía de los motivos, la carencia de vida y de movimiento. Overbeck se propuso demostrar el desenvolvimiento del arte bajo la influencia de la religión cristiana. Hizose también un nombre en la pintura al fresco; exornó una de las cámaras de la Villa Massimi de una serie de asuntos sacados de la *Jerusalén libertada*, del Tasso.

»De la misma manera que Overbeck fué el re-

presentante de la tendencia sentimental y religiosa, de la misma manera Pedro Cornelius de Dusseldorf, —nació en 1786,—representó el lado más liberal y más enérgico del romanticismo. Hijo del inspector de la Academia, creció en medio de las impresiones artísticas. Excitado y alentado por los hermanos Boisserée, dió las primeras pruebas de la fecundidad de su imaginación y de su habilidad técnica en sus dibujos á la pluma para el *Fausto* de Goethe, que vieron la luz en Francfort, en donde residía, entre 1808 y 1811. En los primeros tiempos de su permanencia en Roma, adquirió por sus excelentes dibujos para los *Nibelungenlied*, y sus frescos en la casa del cónsul de Prusia, Bartholdi, y en la Villa Massimi, ese talento de composición grandiosa que desplegó más tarde en las obras maestras ejecutadas en Munich por orden del rey Luis de Baviera, y luego en Berlín. Siguió una dirección religiosa más liberal; las conversiones de los románticos en-



contraron en él, católico de nacimiento, un rudo adversario.

»En 1819, una doble vocación llevó a Cornelius a Alemania: el verano lo pasó trabajando en la Glyptotheca de Munich, nuevamente construida, que adornó con frescos cuyos asuntos eran tomados de la mitología, de la época de Troya, etc.; el invierno lo pasó en la Academia de Dusseldorf, cuya dirección tenía. Cuando hubo terminado la Glyptotheca, emprendió las pinturas de la iglesia de San Luis y al mismo tiempo el de los cuadros destinados a las logias de la Pinacotheca. En ellas ejecutó un buen número de magníficas pinturas murales sobre la doctrina de Dios, con el Juicio final por conclusión. Exornó el corredor que precede las salas de la Pinacotheca con asuntos tomados de la historia del arte. Nombrado director de la Academia de Munich en 1825, vivió exclusivamente en esa ciudad hasta 1841, época en que pasó a establecerse en Berlín, cediendo a la invitación del rey amigo de las artes, de Federico-Guillermo IV. En ese período se ocupó en vastos trabajos—frescos en el vestíbulo del museo: dibujos para el cementerio, — campo santo, para la nueva catedral, etcétera, para cuya composición residió frecuentemente en Roma. En sus últimas obras representó, en una serie de cuadros, los dogmas cristianos según la concepción protestante.

»Además de Overbeck y Cornelius, contóse entre los neo-románticos a Guillermo Shadov, —nacido en 1789,—hijo del estatuario Juan Godofredo; a Felipe Veit, —nacido en 1793,—uno y otro convertidos al catolicismo y Julio Schnorr, de Leipzig, —nacido en 1794.—El primero sucedió en 1826 a Cornelius en la dirección de la Academia de Dusseldorf, cuyos discípulos rivalizaron en la historia y paisaje con los de la escuela de Munich.

»Shadov con menos talento que Cornelius para las composiciones grandiosas, pero notable por su amor de la naturaleza, mostró una preferencia señalada por la pintura al óleo,—*La oración del Cristo en el monte de las olivos; Las vírgenes sabias y las vírgenes locas*, etc.; Veit, nieto, por su madre, del filósofo Mendelsohn y yerno de Federico Schlegel, se estableció en Francfort sobre el Mein, tras una larga estancia en Roma en donde se hizo célebre con sus frescos de la Villa Massimi, y por su retablo *María, reina del Cielo*. Como director del instituto Staedel, de Francfort, trabajó según el espíritu del romanticismo hasta el momento de abandonar sus funciones en 1843. Su obra maestra, es el gran fresco: *La introducción de las artes en Ale-*

*mania por el cristianismo*, y como cuadros accesorios, *Italia y Germania*.

»Schnorr de Carolsfeld, hijo del director de la Academia de dibujo de Leipzig, hizo gala de la riqueza de su imaginación y de su poesía, en la concepción de sus frescos tomados de *Rolando furioso* de Ariosto, con que adornó la Villa Massimi. Después de haber fundado su reputación por medio de varios cuadros al óleo,—*Las bodas de Canaan* y *Dejad venir a mí los niños*,—fue nombrado profesor de pintura de historia en la Academia de Munich, recibiendo el encargo de adornar cinco cámaras de parada de los bajos del palacio real, con cuadros históricos, saliendo de esta tarea con suerte y éxito. En 1846 fue nombrado director de la Academia de Dresde.

Otros artistas de talento, como el pintor de género y de paisaje, Carlos Fhor, —1795-1818,—de Heidelberg que se ahogó a los veintitrés años bañándose en el Tíber, Luis Vogel, de Zurich, —*Regreso de los suizos a sus hogares después de la batalla de Morgarten*,—Carlos Vogel, de Erzburg y otros, todos pertenecían a la escuela romántica.

*Escuela de Overbeck*.—Entorno de los más importantes de esos artistas, se había reunido una numerosa escuela de jóvenes que muy pronto siguieron los pasos de sus maestros, uniéndose estrechamente con sus modelos, ora inspirándose de la doctrina recibida para crear libremente. Así nacieron en Alemania, escuelas que, en su emulación hicieron prevalecer la tendencia de su gusto, excitando y desenvolviendo el interés por las bellas artes.

»El punto de vista exclusivamente cristiano y romántico de Overbeck, contaba un pequeño número de partidarios absolutos. La denominación de *Nazarenos*, que se les daba no sin cierta sorna, prueba que sus esfuerzos no eran en general apreciados. Felipe Veit y Juan Eduardo Steinle, de Viena, —1810-1860,—entrámbos domiciliados en Francfort, fueron los dos admiradores más fieles del viejo maestro. *El sermón en la montaña* y el *Paríso* de la capilla del burg de Rheineck, y una multitud de cuadros religiosos, diseminados en diferentes iglesias, son otros tantos testimonios del talento de Steinle.

»Los artistas austriacos José Fuhrich de Bohemia y Carlos Rahl de Viena, se relacionan igualmente con el romanticismo cristiano y con los antiguos maestros de Italia. Alfredo Rethel de Aquisgran, que falleció prematuramente, —1816-1859,—y cuyos frescos acerca de la vida de Carlomagno se encuentran en su ciudad natal, pertenece a la escuela de

Veit; sus obras, lo mismo que los dibujos célebres de Rob. Reineck,—*Una danza de los muertos más*, —inspirados por la época de la revolución de 1848, demuestran su raro talento.

»*Escuela de Cornelius*.—La influencia de Cornelius fue la más significativa sobre el conjunto del arte moderno. Es a él a quien las dos escuelas principales del presente, la de Dusseldorf y la de Munich, deben su primer florecimiento. Si la primera se abrió luego un camino independiente bajo la dirección de Shadov, la última conservó siempre por guía su vigoroso espíritu. Desde el origen se vio salir de la escuela de Dusseldorf, un cierto número de artistas notables que, más tarde, adquirieron una grande reputación. Guillermo Kaulbach, Hermann Stilke, Jaime Goetzenberger,—frescos en Roma y en Baden-Baden,—E. Forster, Carlos Schorr,—1850,—Carlos Hermann, *Historia del pueblo alemán*, Ber. Neher, *La Cámara de Schiller en el castillo de Weimar*, Eugenio Neurenther, etc. En el segundo período, bajo la dirección de Schadov, la escuela de Dusseldorf dió igualmente pintores de primer orden, como Julio Hubner, —nacido en 1806,—y Eduardo Bendemann,—nacido en 1811 en Berlín,—quienes, más tarde, fueron llamados uno y otro a Dresde, en donde, de concierto con Schnorr, desplegaron una fecunda actividad. Bendemann adornó el palacio con una serie de frescos históricos; entre los cuadros de Hubner, *Carlos V en el convento* y la *Muerte de Federico II en Sans-Souci*, obtuvieron una merecida reputación, y la *Biblia ilustrada* de Schnorr, ha dotado a la nación alemana de una obra inmortal que, multiplicada por el grabado en madera, ha adquirido una popularidad que sólo aventajan las frescas y picantes representaciones de la vida popular y doméstica de Luis Richter, —nacido en 1803,—*Ilustraciones y canciones populares y de estudiantes; Cuentos populares de Grimm; Para la Casa*, etc.

»Pero el primer rango entre los pintores de la escuela de Dusseldorf, pertenece a Carlos F. Lessing, —hijo de Breslau, en donde nació en 1808,—*Lenore; Huss delante del Concilio; Huss delante de la hoguera; El sermón de los Hussistas; Ezzelino en la cárcel; Detención del papa Pascal II*, etc. En 1858, Lessing fue llamado a Carlsruhe, en donde dirigió la nueva Academia de Bellas Artes, conjuntamente con el paisajista J. W. Schirmer de Juliers,—nacido en 1808,—también discípulo y después por largo tiempo profesor de la escuela de Dusseldorf. Lessing, Schirmer, Sohn, Achenbach, Hildebrandt, Federico Preller y otros en el paisaje; Jaime Becker, el no-

ruego Ad. Tidemand, el humorista Hasenclaver y Enrique Hustige de Westfalia, en el género, imprimieron un notable movimiento a la pintura, lo mismo sería que alegre.

»Pero el movimiento artístico más considerable se producía en Munich bajo el rey Luis y gracias al ejemplo y consejos de Cornelius....» Enrique Hesz de Dusseldorf,—nacido en 1798,—llamado a la Academia de Munich casi al mismo tiempo que Schnorr, ejecutó una serie de cuadros religiosos, de un estilo severo, pero sin vida dramática. Tuvo por discípulo y colaborador en sus trabajos, a Juan Schrandolf,—nacido en 1808,—a quien se confió más tarde la decoración de la catedral imperial de Spira.

»Otros tres artistas notables de la escuela de Munich, siguieron direcciones diferentes: Federico Dietz de Carlsruhe,—nacido en 1812,—se distinguió sobre todo como pintor de batallas y de escenas de guerra,—*Dstrucción de Heildelberg por Milac*,—en cuyo género brillaron igualmente Pedro Hesz, hermano de Enrique, que nació en 1792, A. Adam, Guillermo de Kobell y otros; Buenaventura Genelli, de Berlín, se dió a conocer por sus acuarelas, ilustraciones de Homero y de Dante, luego por dos series de cuadros llenos de grandioso fuego, *La vida de un tronera* y *La vida de una bruja*; Mauricio Schwind, de Viena,—nacido en 1804,—que en sus principios trabajó en la decoración del nuevo palacio real de Munich, se encargó luego de adornar con frescos el Museo de Carlsruhe, ocupándose, en fin, durante varios años, en la decoración interior de la restaurada Wartburg; *La lucha de los cantores; La vida de Santa Isabel*, etc. Al mismo tiempo pintó una serie de cuadros humorísticos y, más tarde, cuentos: *La Cenicienta; Los siete cuervos*, etcétera.

»Pero todos esos nombres quedaron ofuscados por el de Guillermo Kaulbach,—nacido en 1805,—que sobrepujo en sus composiciones generales, todo lo que la pintura al fresco había hasta entonces producido. Fueron sobre todo las minas de la historia y de la poesía las que él explotó: se mantuvo siempre alejado de la Iglesia, uniéndose íntimamente con la vida real. Su penetrante mirada se sumergió en las debilidades del alma y de los sentidos, y supo sacar partido de todos los recursos de la sátira. Después de su establecimiento en Munich, Kaulbach recibió encargo de adornar el nuevo palacio real, con una serie de cuentos tomados de Klopstock, de Goethe y de Wieland; a la vez que estos trabajos, pintó *El criminal por deshonor*, de Schiller, y *La casa de locos*. Pero revela invocación como pintor de historia en la *Batalla de los hunos*, a la que siguió

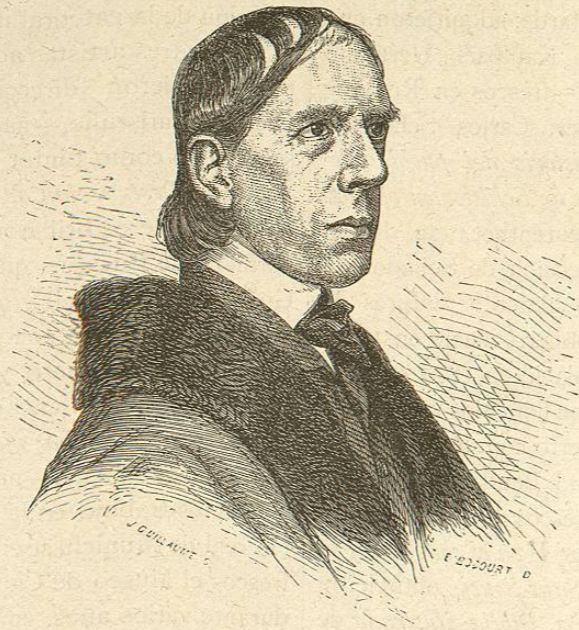


la *Destrucción de Ferusalén*. Para distraerse durante la ejecución de esas grandes obras, ilustró el *Romance de la zorra*, de Goethe.

»La amarga sátira y el espíritu cáustico que reinaron en esa última obra, fueron aplicados por Kaulbach, á los frescos de los muros exteriores de la nueva Pinacotheca sobre la historia del arte moderno alemán, pero de una manera tan ingeniosa, que se atrajo la enemistad de casi todos sus colegas.

»Alcanza el talento de Kaulbach todo su apogeo en los seis cuadros de la historia universal, que adornan la entrada de la escalera del nuevo Museo

de Berlín. Sus cualidades más salientes, la concepción ideal de la vida de la historia y el sentido de lo bello en la forma y el color, aparecen en toda su magnificencia. Representa la primera composición la *Construcción de la Torre de Babel*; la segunda, *Homero*; la tercera, la *Destrucción de Ferusalén*; la cuarta, la *Batalla de los espectros de los hunos y de los romanos*; la quinta, *Las Cruzadas*; la sexta, *La Reforma*. Al lado de esos seis grandes cuadros históricos, se encuentran las ocho figuras de la leyenda, la historia, la poesía, la ciencia y las cuatro ramas de las artes figuradas; por encima corre un friso repre-



J. F. OVERBECK

sentando la historia de la humanidad por medio de niños.

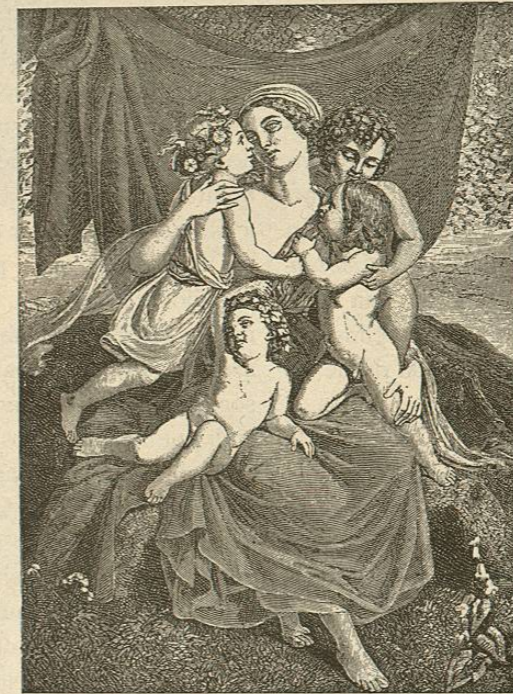
»Al lado de esos maestros eminentes, una multitud de artistas de rango inferior desplegaron una grande actividad, alcanzando al mismo tiempo el paisaje un alto grado de perfección, gracias á Rottmann,—1798-1850,—á G. Fries,—1801-1833,—á Morsgenstern, que nació en 1805, á Heinlein y á otros. Las veintiocho vistas italianas que Carlos Rottmann, de Handschuhsheim de cerca de Heidelberg pintó al fresco bajo los pórticos del jardín de la corte, y los veintitres paisajes griegos que ejecutó á la encáustica en la nueva Pinacotheca, de la misma manera que las vistas de Heidelberg y de las diferentes comarcas de Italia, de Ernesto Fries, prueban la profundidad de los estudios y la comprensión de la naturaleza, que la escuela de Munich había tomado sobre todo por principios; J. Stieler,—1781-1858,—de Maguncia, imprimió también un vuelo notable

á la pintura de retrato. Carlos Begas,—1794-1855,—de Heinsberg, cerca de Colonia, conocido por varios cuadros cristianos románticos, se colocó, por su *Loreley* y muchas otras obras, en las filas de los artistas alemanes más distinguidos. A su lado precisa citar todavía á Heusel, como pintor de historia; á Ed. Magnus, como retratista; á J. Schlessinger por sus restauraciones y sus copias de cuadros antiguos.»

Análoga marcha siguió el desenvolvimiento de las artes en otros países. En Francia continuó reinando la escuela de David. «Sus principales discípulos son Francisco Gerard,—1770-1836,— que siguió en general las huellas de su maestro, pero con más tranquilidad y menos exageración, más pureza en el dibujo y más verdad en el colorido, como puede verse en su *Batalla de Austerlitz* y en su *Entrada de Enrique IV en París*; Juan Gros,—1771-1835,— cuya *Peste de Jaffa* fué su gran éxito

por el carácter de las figuras y el color de los tonos; J. B. Regnault, que nació en 1754 y sus discípulos Guérin y Blondel. Por lo contrario, P. P. Proudhon,—*El Diluvio*,—la emprendió por el camino de Corregio, distinguiéndose por la morbidez y los efectos de la luz, dando la primera dirección á aquel movimiento que de una manera más franca se nota en J. A. D. Hopes, en Fl. Fr. Richard, el fundador del género romántico y en Leopoldo Robert de Neuchâtel,—1797-1835,—el creador del género histórico.

»Horacio Vernet,—nació en 1789,—fué uno de los artistas favoritos de la nación cuyos sentimientos é impresiones sorprendía y pintaba de una manera admirable. Nieto del pintor de marinas, Antonio, hijo del pintor de caballos Carlos Vernet, juntó en sus batallas la imaginación fecunda del primero y el natural del segundo, y las completó por medio de sus vastos estudios y por las impresiones grandiosas que había recibido durante sus largos viajes por Africa. Entre las representaciones de las cam-



Charitas, por SChADOW

pañas de Napoleon, algunos rasgos aislados de la vida del campo, tales como *El soldado labrador*, *El soldado de Waterloo*, *El perro del regimiento*, etcétera, excitaron sobre todo el entusiasmo de los franceses. Un gran talento de concepción y de composición se revela igualmente en sus cuadros de género, *Rebecca y Eliazar*, *Judit y Holofernes*, *Mazeppa*, etcétera. Pero Horacio Vernet puso el sello á su reputación por medio de sus grandes cuadros históricos del Museo de Versalles.

»La inclinación al realismo, á la reproducción externa de la vida, que es inherente á los artistas franceses y que ha sido excitado siempre por los maestros principales, ha preservado la tendencia romántica, que dió el más violento golpe al severo clasicismo, en las exageraciones y excesos de los nazarenos alemanes. Fué cultivada la pintura de historia romántica en París bajo la influencia alema-

na, por Carlos Seuben,—1801-1856,—de Manheim; por Ary Scheffer originario de Holanda,—1795-1858,—por F. Víctor Schnetz, que nació en 1787 y conservó siempre, como la pintura del género romántico que perfeccionaran Pablo Delaroche, nacido en 1787, Coutine, Delacroix, Cogniet, Flaminio y Couder, una propensión enérgica hacia la realidad, concediendo en consecuencia una gran importancia al color. Encuéntrase la misma cualidad en Alejandro Calame de Neuchâtel, que representa con grandeza y poesía los sitios pintorescos de su patria.

»A consecuencia de la preponderancia política del imperio napoleónico, el arte francés ejerció una influencia decisiva sobre los otros países, y sobre todo en los Países Bajos y en Italia Pedro Benvenuti de Perugia, A. Appiani y Vicente Camuccini. En Bélgica, Andrés Lens,—1740-1822,—había